

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: *“¡El Señor ha resucitado!” –
“¡Realmente ha resucitado!”*
(2 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Mateo 27:51-54; 28:1-10

Con una lista bien apretada de aquello, que nos comparte el informe bíblico acerca de la resurrección de nuestro Señor, queremos compenetrarnos con el inconcebible acontecimiento: el terremoto en el cementerio – el velo rasgado en el templo – la resurrección de muchos creyentes – la fe y conversión del centurión – la tumba vacía – el ángel y su mensaje: “No temáis vosotras; ... Él no está aquí, pues ha resucitado”; ¡Él vive! ¡Qué mensaje! En el corazón de las mujeres hubo gran temor y grande gozo. Así lo había dicho el Señor a sus discípulos: “... aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo. ... os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo” (Jn. 16:20-22).

¿Vive este gozo también en nuestros corazones? ¿Lo transmitimos a otros? Pues: “¡Mensajeros de gozo necesita el mundo! La victoria de Jesús debe sonar en todas partes, y tú debes cantar con corazón y boca de este Su amor. ¡Mensajeros de gozo necesita el mundo! Ven y toma tu lugar en la fila. Tú debes con tu propia vida ser mensajero de Su gozo. ¡Mensajeros de gozo necesita el mundo! Para esto el Señor te quiere utilizar. Él que ha hecho todo para ti, Él te da abundantemente de Sus dones” (U Aul).

La resurrección en sí es un milagro y sigue siendo un secreto. Nosotros encontramos en el Nuevo Testamento creíbles informes de personas que se encontraron con el Señor resucitado. También los apóstoles anunciaron con gran capacidad de persuasión la resurrección del Señor Jesucristo. Hasta el día de hoy esta es el núcleo central del evangelio. (Lea Hch. 17:22-34.)

Por la muerte de Jesús y Su resurrección de los muertos, tenemos una esperanza fundamental de la vida eterna. Cristo hizo posible que la separación entre Dios y el hombre fuese quitada, y que se pueda vivir en la luz de Su resurrección. (Lea Ef. 5:8-14.)



Día 2

Marcos 16:1,5-14

Las mujeres junto a la tumba vacía recibieron una tarea inusual: “Vayan a decirles a los discípulos y a Pedro: ‘Él va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán, tal como les dijo’” (NVI) A Pedro se lo mencionó especialmente. Él que había fallado tanto y debía escucharlo expresamente: ¡Jesús vive!

En una exposición bíblica leemos: “Pareciera que todo el cielo había observado cómo Pedro se cayó, y cómo ahora lo quiere tomar de sus brazos, para levantarlo”. A Pedro se le da una nueva oportunidad. Él que se sentía en el suelo por su fracaso, pudo escuchar el buen mensaje de la resurrección del Señor.

Pensaríamos que tanto él como los otros discípulos se hubieran “contagiado” del gozo de la resurrección. Pero pasó lo contrario. Los discípulos se quedaron estancados en la incredulidad. Podemos entenderlo, pues para ellos, a los que Jesús había escogido, comisionado y autorizado a ser apóstoles, se había quebrado todo.

Jesús sabe esto. Y Él no abandonó a sus amigos. Él los siguió, los buscó, se les reveló como el Señor resucitado. Él comió con ellos pescado y pan, mostró a Tomás los lugares de sus heridas y habló particularmente con Pedro. Pero también les reprendió su incredulidad. Todo esto eran muestras de Su amor y Su fidelidad. Así en los escombros de su incredulidad y su desesperanza crecieron nuevamente la confianza y un renovado amor.

Tomás – sorprendido por la bondad del Señor- confesó: “¡Señor mío, y Dios mío!” (Jn. 20:28).

Pedro – conmovido por el amor perdonador de su Maestro- confesó: “Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo” (Jn. 21:17; comp. Sal. 34:18; Mt. 12:20; Lc. 22:32).


